

y el Concierto de Brandemburgo número 4, de su padre Juan Sebastián, dicho con gran precisión, cualidad sobresaliente en los intérpretes alemanes.

El día 25 del mismo mes actuó el Trío de Cámara de Madrid, integrado por los profesores Juan Palau (violín), Ricardo Vivó (cello) y Carmen Díez Martín (piano); agrupación que ha alcanzado plenitud. Gustó en extremo la interpretación del trío en *sol* mayor, número 1, de Haydn, el del Archiduque, de Beethoven, dicho con especial brío y matiz, y el número 1 de la obra 49, de Mendelssohn.

El último concierto de la temporada 1953-1954 corrió a cargo de la Orquesta Sinfónica de Zaragoza, dirigida por Dimitry Berberoff, con un programa popular, ya que se trataba de rendir homenaje al Orfeón de Huesca y a su director José María Lacasa en el vigésimoquinto aniversario de la fundación de la masa coral. Weber y Haydn, con su sinfonía 13 en *sol* mayor; Saint-Saens, Chapí y Tschaikowsky ocuparon la primera y tercera parte; y en la segunda fué interpretado de modo inmejorable un «Libera me Domine» original del maestro José María Lacasa, dirigiendo el autor la Orquesta y las voces del Orfeón; composición de vuelos. Todo sonó muy bien, y el auditorio mostró su entusiasmo y su adhesión al Orfeón y a la Sociedad Oscense de Conciertos, organizadora del acto, simpático y solemne. Entrambos directores y los ejecutantes fueron largamente aplaudidos.—*Ricardo del Arco.*

Conferencias de Miguel Dolç en Barcelona, Pamplona y Palma de Mallorca.

Durante los días 29 de mayo y 15 de junio don Miguel Dolç, director de la revista ARGENSOLA y crítico literario, tomó parte activa en la conmemoración centenaria del nacimiento del poeta mallorquín Miguel Costa y Llobera que se celebra este año en Cataluña y Mallorca. Invitado por el Ateneo de Barcelona, disertó el 29 de mayo en la docta entidad barcelonesa sobre el *Valor actual de la poesía de Miguel Costa*, y el 15 de junio en el Círculo Mallorquín, de Palma de Mallorca, desarrolló el tema *Perennidad poética de Miguel Costa*. En sus conferencias, dedicadas a la exaltación de la personalidad del poeta de Pollensa, el profesor Dolç se refirió a una cierta indiferencia sentida por los jóvenes de ahora ante la poesía de Costa y Llobera, en contraposición con los mayores, que siguen admirando la escuela mallorquina representada por Costa y Alcover. Analizó el carácter esencial de la poesía del autor de «El pi de

Formentor», del que dijo que es ante todo un poeta de la idea, a la que subordina los otros elementos de su poesía. Costa y Llobera siente su poesía como portadora de todo su pensamiento. De este núcleo se originan las dos grandes calidades que siempre se han señalado en él: su romanticismo y su clasicismo. Dolç afirmó que lo clásico en Costa y Llobera es la arquitectura poemática, no su espíritu, ya que en sus mismas obras de tipo helénico o romano alienta siempre un claro fervor romántico; precisó que de los románticos, Costa y Llobera tomó solamente lo que respondía a su temperamento y a su infinito anhelo cristiano. Gracias a esta unión de los elementos romántico y clásico, Costa es autor de una docena de poemas que pueden incluirse en cualquier antología; por esto todavía es válido su mensaje poético para la actual generación, tan necesitada de salud ética y espiritual.

El día 7 de junio el doctor Dolç desarrolló en el salón de la Casa Sindical de Navarra, en Pamplona, una nueva conferencia titulada *Etapas de Picasso*. Llamó allí la atención el extraordinario número de público que, a pesar de que se trataba de un día de fiesta, se congregó en dicho local. El conferenciante fué presentado por don Vicente Galbete, delegado provincial de Educación, catedrático y periodista. El doctor Dolç, que días antes había dado en Huesca otra conferencia sobre el genial pintor malagueño, estudió en ésta con particular atención los múltiples aspectos y méritos de las numerosas etapas que caracterizan la actividad de Picasso. La disertación fué acogida con gran interés. El diario «Arriba España», de Pamplona, comentaba: «A la salida de la conferencia, Basiano esperaba los comentarios, confiado en que, como él, alguien podría mostrar su disconformidad con Picasso y los abstractos. Pero se le llevó la contraria. Después de una lección como la del doctor Dolç, todo el mundo es picassiano».—V. V.

